A pesar de lo expresamente dicho por Dukheim al negar toda actividad social a las personalidades, no quedamos plenamente convencidos de su afirmación.[25] Afirmaciones que, sin lugar a dudas, tienen como punto de origen su constante e imperioso deseo por establecer y delimitar el campo específico y auténtico de lo social. Por establecer una mera diferencia entre lo colectivo y lo individual. Por diferenciar la sociedad de un mecánico conglomerado de individuos. Puntos de vista que, con variantes, continúan sosteniendo los diferentes autores que forman parte del *Año Sociológico*. En la frase citada encontramos elementos para dudar de esas afirmaciones. Vemos como a pesar de que se niega a las personalidades, hombres de estado y genios, toda función social, —lo cual es un poco duro—, se les reconoce la capacidad de crear, de producir, "una influencia sobre la constitución de la sociedad". Influencia que no se nos dice hasta qué grado pueda ser efectiva o creadora, negativa o retardataria, o hasta qué punto sólo está al servicio de personales intereses. En el actual momento de la investigación, elucidar lo anterior no tiene gran importancia, lo que nos interesa es tratar de mostrar cómo, también para Durkheim, las personalidades pueden cumplir una función social y poseer una problemática propia. No podemos menos que encontrar, a pesar de los argumentos que nos dá este autor, que aún en esta concepción negativa del papel de las personalidades se les dá y atribuye una cierta importancia en la vida de la sociedad. Y aunque esto no fuera así, no disminuye la importancia que entraña a su estudio y la necesidad que de él se tiene. Sólo habría un cambio de potencia: el problema radicaría en ver el por qué no tienen las personalidades ninguna importancia y por qué no cumplen ningún papel.

Un punto de vista emparentado con el de Durkheim es el sostenido en la mucho más reciente obra de Georges Gurvitch.

25. Las preguntas que quisiéramos hubiera contestado Durkheim se pueden formular de la manera siguiente: ¿Está o no una sociedad constituída por individuos? ¿Hasta dónde se puede reducir el papel de los individuos a meros accidentes sin consecuencias sociales? ¿Son el político y el genio individuos descollantes en una sociedad? ¿Si lo son qué papel desempeñan en ella? ¿Si no lo son, daría lo mismo que existieran o no? ¿Si no lo son, que factores los reemplazan? Como decíamos, Durkheim ni se planteó ni da respuesta clara a estas preguntas. Pero quienes se las plantean no pueden menos que ver una incongruencia en el párrafo anteriormente citado.

Para este sociólogo, el considerar la existencia de un determinismo social y de una libertad humana depositadas en los individuos, mejor en una conciencia individual, es un prejuicio que no se debe tener en cuenta y que no debe darse y encontrarse más en ninguna investigación sociológica. Gurvitch se expresa de la siguiente manera: "Caracterizar la realidad social como rutina, tradición, estabilidad, organización fija o, más aún, como continuidad y uniformidad, proyectando en el individuo todo lo que es inovación, iniciativa, invención, creación, así como discontinuidad y contingencia, es cometer un evidente error de óptica".[26] Es indudable que se tiene que estar de acuerdo con Gurvitch en lo que tiene que ver con la primera parte de la cita anterior. Pero también en este caso y autor aparece siendo como un poco forzado el restar casi toda la importancia al individuo en la sociedad. —Gurvitch trata de salvar este impace con su concepción del "Nosotros" y del "Yo", pero tampoco es este el momento de adentrarnos en la discusión de este punto de vista—. El restarle importancia al individuo implica, como es claro y obvio, negar la existencia de esos individuos particulares que hemos venido llamando personalidades. Pero, tal como en el caso anterior, esta negación no resta mayor importancia al problema y tema que nos hemos propuesto. No podemos ni queremos en este estadio de la investigación tomar un partido definitivo. Debemos acatar tanto los enfoques positivos como los negativos, no nos debe interesar más sino su legitimidad y punto de vista personal o de escuela, que puedan resultar. Lo que si podemos hacer es lo que estamos intentando: mostrar cómo en el campo de estudio que abarca la sociología se puede formular una pregunta en torno a las personalidades, cómo es legítima su existencia y necesario su planteamiento.

Lucien Goldmann en un estudio intitulado *Ciencias Humanas y Filosofía*, sostiene la tésis de que esta ciencia debe tener como principal motivo el estudio de las cosmovisiones, intentando constituir lo que él mismo califica como una *sociología del espíritu*. Cosmovisiones que deben ser estudiadas a través de las concepciones artísticas y filosóficas; es decir, a través de las obras de filósofos y artistas, ya que éstas son las más coherentes expresiones y, también, las más adecuadas manifestaciones de la humanidad. Expre-

26. Georges Gurvitch, *Determinismos sociales y libertad humana*, Presses Universitaires de France, Paris, 1953, p. 2.

siones que tienen la particularidad distintiva de ser a la vez individuales y colectivas. El sociólogo del espíritu debe estudiar las diferentes cosmovisiones desde dos diferentes niveles: de la conciencia *real* de la sociedad en las que surgen primero, y, en el segundo, debería estudiar la expresión *coherente* de las diferentes visiones del mundo. [27] Para esta segunda forma de análisis se presenta como siendo de vital importancia la existencia concreta real y efectiva de obras filosóficas y artísticas, lo mismo que el conocimiento de la vida de las personalidades excepcionales que las construyeron. Parece que no es necesario subrayar el preponderante papel que Goldmann señala a las personalidades en esa su sociología del espíritu. —Desgraciadamente no conocemos ninguna investigación concreta efectuada con este atrevido método y los propósitos que señala Goldmann.

En la reflexión filosófica en torno de la historia y de la sociedad encontramos que las personalidades no sólo son tenidas en cuenta, sino que la diferente manera de su aceptación llega a definir el carácter general de la filosofía y de su autor. Se puede hablar de un individualismo, de un colectivismo, etc. El problema de las personalidades y de su acción no sólo se encuentra en las filosofías llamadas idealistas o subjetivistas, donde es mucho más comprensible que esto surja, sino también en las posiciones filosóficas, más radicalmente colectivistas, en filosofías donde parecería que la interpretación histórica descansa en leyes y formulaciones socio-económicas o en algo semejante.

En otro campo en el que las personalidades y su problemática tienen una amplia cabida es en el de los estudios de ética, de moral, tanto en su aspecto teórico como en las investigaciones que sobre estos hechos concretos se pueden efectuar. Basta con hojear someramente cualquier trabajo efectuado en estos campo para encontrarnos con tesis semejantes a esta: "De igual manera que la historia en épocas pasadas tenía como fin guiar la acción política, la conciencia moral tiene aún por finalidad la de esclarecer las iniciativas y supremas" [28], sostenida por Masson-Oursel. No sólo para este autor sino

27. F. Lucien Goldmann, *Ciencias humanas y filosofía*, Presses Universitaires de France, París, 1953, p. 133 ss.
28. Paul Masson-Oursel, *La moral y la historia*, Presses Universitaires de France, Paris, 1955, p. 138.

para, por ejemplo, Bergson, Lacombe y Berr, los ideales morales, la ley moral, sólo aparece cuando es encarnada en un santo o en un héroe, convirtiéndose las personalidades en guías de la moral. Convirtiéndose su peculiar manera de obrar en paradignas a seguir, en actitudes a imitar.

Antes de entrar a esbozar la importancia que nuestro problema encuentra en la filosofía francesa contemporánea, creo que es conveniente examinar muy rápidamente ciertos puntos de vista que se pueden encontrar en filósofos de otras nacionalidades. Concepciones que, espero, ayudarán a comprender mejor la importancia que el problema de la personalidad tiene en ciertas formas de reflexión filosófica. —Nos damos clara cuenta que con ello nos salimos de los lineamientos generales trazados para este estudio. Pero no siempre es posible permanecer en ellos. Así como no se puede considerar efectivamente a ninguna manifestación cultural de una manera aislada, como si fuera única e insular, tampoco podemos considerar los movimientos filosóficos *nacionales*, (si es posible hablar de movimientos nacionales circunscritos a estrechos y restringidos límites geográficos, que son, las más de las veces, arbitrarios y que casi nunca corresponden a estrechas esferas de influencia o interinfluencias culturales), como entidades aisladas, como si fuesen únicos. A pesar de que siempre trataremos de quedarnos dentro del pensamiento escrito en francés, habrá ocasiones como la actual, en que nos veremos precisados a no hacer caso a los límites nacionales o ideomáticos. Discúlpesenos, pues, estos saltos. Trataremos de que sean lo menos frecuentes que se pueda—.

Hegel por ejemplo, da una máxima importancia al papel de las personalidades en la historia, al papel de las personalidades como encarnaciones del *Espíritu Absoluto*, de la *Idea*. Bien conocida, y harto repetida, es su frase sobre la personificación de la totalidad de la historia en la figura de un Napoleón a caballo. En sus *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal* encontramos muy claramente expresado el concepto de que el progreso tiene sus instrumentos en las figuras máximas de la historia: en los héroes. En esos clarividentes que conocen cual es la verdad de su sociedad y su momento, que logran conocer cual es o va a ser la nueva figura dialéctica del desarrollo del "Espíritu" que necesariamente ha de surgir.

Frente a ellos "los demás deben obedecerles, porque lo sienten". [29] Hegel no se queda en este otorgar tan destacada importancia a las personalidades, sino que enfáticamente rechaza todo punto de vista que trate o busque obscurecer su acción, que tienda a empequeñecer o limitar a los grandes hombres. Para Hegel, en la *Fenomenología del Espíritu*, esta es la opinión "de los ayudas de cámaras psicológicos para quienes no hay grandes hombres, no porque éstos no sean héroes, sino porque ellos son solamente ayudas de cámara". [30]

Para Simmel: "Derecho y Costumbre, Lengua e Ideología, Cultura y Trato Social, de hecho no se producen sin una actividad consciente de algunos individuos". [31] La filosofía de la historia debe ocuparse, por lo menos en parte, de lo individual, que se manifiesta y presenta por intermedio de las "Personalidades absolutamente únicas". Otro pensador alemán, Eric Rothaker, sostiene la tesis de que la historia sólo llega a obtener una especial, particular y propia configuración cuando desde el fondo de las nacionalidades surgen "personalidades relevantes" que configuran lo que denomina un "estilo nacional". [32] Meinecke propone la sustitución de una consideración de las fuerzas históricas humanizadas por una consideración individualizadora, personificadora, de la historia. [33] Para Max Scheller la importancia de las personalidades es bien grande no sólo por ser las más concretas manifestaciones de los diferentes valores que se han dado en la humanidad sino porque ve en ésta nuestra época un rápido y urgente cambio de las clases dirigentes que hacen imprescindible el conocer qué es, cómo se manifiesta y cómo actúa un jefe, un director social o un guía cultural, para poderlo escoger lo más apropiadamente que sea posible. [34]

29. G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, trad. José Gaos, ed. Revista de Occidente, Madrid, 1953, vol. I, p. 79.
30. G. W. F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, cit. en su *Filosofía del Derecho*, trad. A. Mendoza de Montero, ed. Claridad, ,Buenos Aires, 1955, p. 124.
31. George Simmel, *Problemas de la filosofía de la historia*, trad. Elsa Thering, ed. Nova, Buenos Aires, 1950, p. 30.
32. Eric Rothaker, *Filosofía de la historia*, trad. Hilario Gómez, ed. Pegaso, Madrid, 1951, p. 19 ss.
33. Friederich Meinecke. *El historicismo y su génesis*, trad. José Mingorro y Tomás Muñoz, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1953, cf. Advertencia Preliminar.
34. Cf., Max Scheller, *El Santo, el genio, el héroe*, trad. Emile Marmy, ed. Vitte, Lyon, 1958.

Para el principal sostenedor del pragmatismo en su versión norteamericana, William James, los cambios de las sociedades y, por tanto, de la historia, en las diferentes generaciones se deben "de modo directo e indirecto a los actos y ejemplos de los individuos cuyo genio estaba a tal punto adaptado a las necesidades del momento... que se hicieron fermentos, iniciadores de movimientos". [35]

Para concluir este rapidísimo recorrido citemos tres nombres más, pero ahora encuadrados en una corriente filosófica absolutamente opuesta a las anteriores: el *materialismo histórico*. Para Plékhanov, "son los hombres los que hacen la historia y, en consecuencia, la acción de los individuos juega necesariamente un papel". La fuerza de las personalidades hacen que en algunos casos, no poco numerosos, cambie el transcurso de la historia. Más aún, las características más propias e íntimas de las personalidades desempeñan un papel de importancia en la historia. Introducen en ella particularidades que no se explican únicamente por las leyes generales del desarrollo de un pueblo, sino que son debidas en gran parte a la existencia y acción de lo que se puede llamar "los accidentes de la vida privada" de las personalidades. [36] La personalidades, según Plékhanov, influyen directa y concretamente en la historia es cierto, pero siempre y cuando den o representen una respuesta a las necesidades sociales concretas de su época. Kostantinov en su obra sobre *El Materialismo Histórico* llega a escribir: "Aún rechazando el absurdo idealista de que las personalidades descollantes pueden crear la historia a arbitrio, el materialismo histórico reconoce la inmensa importancia de las individualidades destacadas". [37] Tanto Plékhanov como Kostantinov no hacen otra cosa que el complementar, reproducir y, en cierta manera, ampliar tésis que, con anterioridad a ellos, fueron clara y abiertamente sostenidas por Marx y Engels. Bástenos para aclarar lo anterior aducir la siguiente cita de Marx. "La Historia tendría un carácter muy místico si las "casualidades" no desempeñaran un papel, como es natural las casualidades forman parte del curso general del desarrollo y son compensadas por otras casualida-

35. William James, "Great Men and Their Environment", en *Selected Papers on Philosophy*, ed. Everyman, New York, p. 174.
36. Georgui V. Plékhanov, "El papel del individuo en la historia", en *Las cuestiones fundamentales del marxismo*, ed. Sociales, París, 1957, p. 245
37. F. V. Konstantinov, *El materialismo histórico*, trad. W. Roces y A. Sánchez V., ed. Grijalvo, México, 1957, p. 285.

des. Pero la aceleración o lentitud del desarrollo dependen en grado considerado de estas casualidades, entre las que figuran el carácter de los hombres que encabezan el movimiento al iniciarse éste". [38]

Volviendo a los filósofos franceses, es del todo dable encontrar en sus obras tesis bien semejantes a las enumeradas anteriormente. Sólo citaremos algunos nombres, ya que en un posterior transcurso de la investigación tendremos la oportunidad de ampliar y analizar los conceptos que en ellos y en otros autores encontramos.

Bergson en su doctrina sobre el desarrollo de la humanidad da gran importancia y principalísimo lugar al "genio". Que no es ni el conductor político, ni el conquistador, ni el científico sino el místico que con su ejemplo es capaz de transformar una "religión estática" en una "religión dinámica". El hombre que es capaz de convertir una "sociedad cerrada" en una "abierta". La historia y el desarrollo de la sociedad son, para el autor de *Las Dos Fuentes de la Sociedad y de la Religión*, el producto individual de la obra de algunas o alguna personalidad determinada.

Ricoeur sostiene la tésis de que lo que la historia quiere, desea y necesita explicar y comprender son los hombres; el historiador tiene como gran meta el mostrar con la mayor claridad lo que otros hombres han vivido. La historia, y con ella el historiador, debe reencontrar y explicar al hombre. "La historia hace surgir los valores de la vida de hombres de otra época. Esta evocación de los valores, es finalmente la única evocación de los hombres que nos es asequible, a falta de poder revivir lo que han vivido". [39] El historiador para poder reencontrar y explicar los valores de los hombres que han sido debe tener muy en cuenta la existencia de las personalidades concretas que más han logrado hacerlo sobresalir. Debe aceptar por "hipótesis la fe de sus héroes", debe entrar en la problemática de esta fe "suspendiéndola". El papel que las personalidades desempeñan en la historia no es otro que el hacer posible y facilitar una "toma de conciencia" de la historia, por vía de la mediación de los valores en ellos personificados. La historia es historia "porque hay

38. Carlos Marx, *Obras escogidas*, trad. al español, ed. Lenguas Extranjeras, Moscú, vol. II, p. 436.
39. Paul Ricoeur, *Historia y verdad*, ed. du Seuil, París, 1955, p. 35.

acciones singulares que cuentan, otras que no cuentan; hombres que pasan, otros que no; una batalla perdida, un jefe que muere muy pronto —¡o muy tarde!— y cambia un destino". [40]

La historia para Raymond Aron, surge cuando el interés se dirige sobre realidades individuales, sobre fenómenos diferentes a otros fenómenos de la misma especie. Para Aron la diferencia entre un hecho colectivo y otro individual en historia no es muy marcada. En ambos casos lo "dado material" presenta una misma multiplicidad; la unidad debe resultar de una especie de "traducción" conceptual de la multiplicidad que representan los hechos. La diferencia surge por intermedio de la pluralidad de los hechos vividos en un momento histórico determinado. Aron presenta dos diferentes maneras de abordar el estudio de un momento histórico: comprender lo más objetivamente posible los actos de los hombres sin relacionarlos con las conciencias individuales que en ellos se puedan encontrar. La segunda manera de enfrentarse al problema implica una vuelta a la psicología como interpretación de la historia, puesto que la realidad histórica aparece en un nivel de orden intelectual y/o de conductas, de experiencias vividas y revivibles. [41] En este segundo momento no deja de tener una cierta importancia el elucidar la actividad y actitud propia de las personalidades que entran en juego, puesto que es en ellas donde más claramente se encuentra la expresión de las conductas y experiencias vividas.

Sartre, en su último libro teórico, quiere mostrarnos cómo en nuestro momento histórico "la historia se hace sin conocerse", cómo en nuestra época no suele darse un conocimiento apropiado de los motores históricos,— salvo en ciertas corrientes marxistas. Para Sartre constituye uno de los más importantes aspectos de la reflexión intelectual contemporánea el tratar de mostrar y demostrar cuáles son, cómo se manifiestan y cómo obran estos motores. El papel de las personalidades debe ser tenido en cuenta para la solución de este impase, ya que se las puede considerar como uno o unos de los más efectivos motores históricos. Para Sartre, las personalidades viven lo universal y "esta universalidad toma la figura, el cuerpo y la voz de los jefes que se han dado; el suceso mismo, aunque sea un apa-

40. Ricoeur, op. cit. p. 93.
41. Cf. Raymond Aron, *Introducción a la filosofía de la historia*, ed. Gallimard, 2 ed. París, 1938, p. 114 ss.

rato colectivo, se encuentra más o menos marcado por signos individuales, las personas se reflejan en la medida misma en que las condiciones de lucha y de estructura del grupo le han permitido personificarse". [42]

Para finalizar con el recuento de este panorama recordemos las significativas palabras de Merleau-Ponty, para quien los héroes, las personalidades, y su culto han existido siempre: "La fe, nos dice, una vez despojada de ilusiones ¿no es lo mismo que ése movimiento por el cual, uniéndonos a otros y uniendo nuestro presente a nuestro pasado, logramos que todo tenga un sentido, terminamos con una palabra precisa el discurrir confuso del mundo? Los santos del cristianismo, los héroes de las revoluciones pasadas, jamás han hecho otra cosa. Simplemente trataban de creer que su lucha ya estaba ganada en el ciclo o en la historia. Los hombres de hoy no tienen ese recurso. El héroe de los contemporáneos no es Lucifer ni siquiera Prometeo: es el hombre". [43]

42. Jean-Paul Sartre, *Crítica de la razón dialéctica*, ed. Gallimard, París, 1960, p. 84.
43. Maurice Merleau-Ponty, "El héroe, el hombre", en *Sentido y sin sentido*, ed. Nagel, París, 1948, p. 380.

Capitulo II

Personalidad e Historia

§ 3. *Significación de la voz "historia".*

Es bien común encontrar que se suele emplear la palabra *historia* con más de una significación, mentando más de una realidad o forma y manifestación de ella que, como es bien claro, induce en más de una ocasión a lamentables confusiones, equívocos y malentendidos. En efecto, subjetivamente, se puede considerar a la historia como la narración actual del pasado humano. Objetivamente, se la puede ver conociendo ese pasado en cuanto tal. Se pueden distinguir en el empleo usual del vocablo historia otros dos sentidos: Indica el desarrollo objetivo de los acontecimientos y sucesos en el tiempo. Es decir, designa, se refiere y tiene que ver con los hechos concretos y los nexos que se puedan encontrar entre ellos o que se les pueda atribuir. Bajo el amplio rótulo de historia se mienta también, una manifestación concreta del pensamiento, una disciplina intelectual, que muestra tener como principal finalidad y motivo la elucidación y conocimiento del pasado, particularmente del que presenta la humanidad. Pero no sólo caen las anteriores acepciones bajo el término genérico y omnicomprensivo de historia, es del todo dable encontrar algunas más. Efectivamente, esta voz puede referirse tanto al acto de *escribir* o de describir el acaecer de algo, de alguna cosa. Así como al *simple hecho* de lo que ha sucedido. Este último sentido puede fácilmente, y realmente, descomponerse en varios otros; mejor, se le pueden encontrar varios otros matices que indican una notable diferencia. Tales serían, por ejemplo, entendiendo por historia lo que ha acontecido dentro de unos ciertos límites de espacio y tiempo, —historia de una cultura, sociedad o clase social—, es decir la historia de una estructura que presenta una determinada continuidad. Pero también es historia, también cae dentro de sus notas un matiz que bien pudiéramos llamar filosófico. Este será el que se encuentra cobijado bajo expresiones tan usuales en la literatura filosófica contemporánea como son los siguientes: "momento histórico", "la existencia histórica del hombre", "yo y mis circunstancias", "el hombre está en situación", es decir está en la historia, en su historia y de ella depende.